

Aquí nosotros

Desde el planeta Tierra

Por Felipe Marcano

Relatos de Jack Halley; viajero del tiempo y el espacio,
con ilustraciones.

Aquí nosotros

Desde el planeta Tierra

Copyright © 2021 Nevel Marcano

Todos los derechos reservados

Publicado por Nevel Marcano/kik2021autoEditores

Ilustraciones (adaptadas por tratamiento digital)

Portada: 'Sistema Solar', Kamila Marcano, ocho años, a lápiz de colores sobre papel.

'La Tierra, 2086...', página 9, 'Guayamurí', 'Paraguachí', Isla de Margarita, Fotografía N.M. (2014).

Dibujos a mano, lápiz sobre papel, N.M. (2020–2021).

Correo: kik2021autoeditores@gmail.com

Web: @kik2021autoeditores

Reservados todos los derechos según lo establecido por las leyes sobre derechos de autor y propiedad intelectual.

Depósito legal SU2021000009

ISBN 978-980-18-1835-9

Impresión por demanda

Distribuido por Autores Editores

Contenido

| | |
|---|----|
| Dedicatoria..... | 5 |
| Prólogo a la edición original. | 7 |
| Ubicación: Espacio y tiempo histórico..... | 9 |
| Capítulo 1 Batalla por la Luna | 19 |
| Capítulo 2 Lutonium..... | 33 |
| Capítulo 3 Carrera espacial hacia el universo sin fronteras ... | 37 |
| Capítulo 4 Viaje estelar y la paradoja relativista | 43 |
| Capítulo 5 Universo sin barreras fronterizas | 51 |
| Capítulo 6 Espacio de los mil soles, estructura del universo.. | 55 |
| Capítulo 7 Humanos; ¿especie única en el universo? | 65 |
| Capítulo 8 La extinción del ser | 71 |
| Cronología retrospectiva | 75 |
| Glosario..... | 77 |

Dedicatoria

*Una aventura
para: Kamila Valentina;
hacia la vida en tiempo futuro,
desde las dificultades y sinsabores,
a través de la ciencia, el conocimiento,
la imaginación y la distancia generacional,
en recordatorio eterno de las conversas diarias
que, en espacio-tiempo pandémico, nos tocó vivir.*

Prólogo

a la edición original.

La ambición trajo la guerra, la devastación y la muerte, la colisión planetaria. Tras de esta, una gran explosión; de colapso civilizatorio, extinción de la humanidad, ante el posible exterminio del planeta Tierra. La naturaleza prodigiosa, sostén de la vida, alterada por entero resultó; días deslumbrantes, de calor y luz abrasadora de un lado, en contraposición de profundas, tenebrosas, largas y frías noches, sobre la otra cara. Agua y fuego se alternan y disputan territorios, mientras la humanidad toda vive expectante, esperanzada en un universo milagroso que parece mostrar, como nunca, a ninguna otra especie en milenios, su máspreciado y mejor guardado secreto:

¡El origen de la existencia!

Los pocos niños que aún habitan la Tierra, incansables, desprevenidos, desde su inocencia y alegría de niños, disfrutan oír, idealizar y reescribir historias de fantásticos viajes estelares a través de un misterioso e insólito universo, desde las narrativas de un viejo y desconocido navegante, mientras juegan a grandes aventuras, representación de heroicos marineros, sobre naves que; «varadas y olvidadas a orillas del mar, viven el destino de los barcos viejos», cual testimonio ineludible de la fragilidad de la vida humana y la biodiversidad terrestre.

N.M.
Editor.

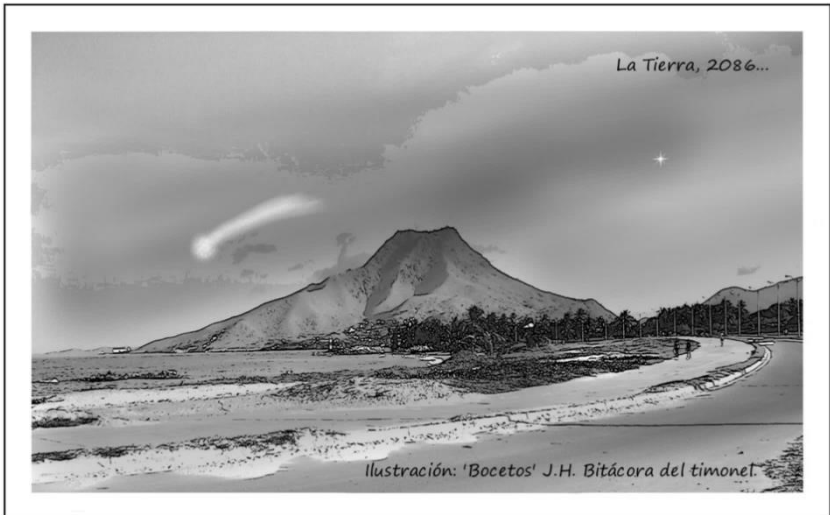
Ubicación:

Espacio y tiempo histórico

«¡Jack, Jack, Jack!»... «¡Levántate Jack!»...

«¡Ya está aquí!» «¡Ya vino Jack...!»...

Tras reiterados llamados desde la calle, al abrir los ojos, en la distancia al interior de la habitación, vislumbra el llamativo tatuaje a la espalda, entre los hombros, de la joven que esta madrugada lo acompaña, a medio vestir solo con prendas íntimas, deja ver, a contraluz, su delicado y hermoso cuerpo, parada en la ventana conversando con el grupo de niños que lo llaman e invitan que los acompañe, reiterada y afanosamente, mientras se pelean por mirar a través de un telescopio colocado de manera improvisada en medio de la ruinoso calle.



¡Es el amanecer del siglo tras su última visita! ¡Veinticinco años más tarde de lo previsto! –¡Cien años exactos!–, ¡allí estaba!, en la lejanía del espacio, hacia el noroeste, unos cuantos grados sobre el alterado horizonte terrestre.

«¡Ven, por favor Jack, ven a contarnos historias!»..., con pasión reiterada, insisten los niños en su llamado desde la calle, al tiempo que se pelean por mirar a través del viejo telescopio.

«¡Acompáñanos Jack, te hemos esperando toda la noche!»...

Tras colisionar con la Luna, la Tierra había abandonado su trayectoria regular y entrado en una órbita de espiral elíptica con decaimiento hacia el Sol. Desde entonces; en menos de dos décadas, dotado de una avanzada, eficiente y fantástica tecnología espacial, la sociedad sobreviviente; emprendió la más ardua, grande y significativa búsqueda hacia el espacio exterior. Un lugar habitable para la vida y continuidad de la biodiversidad terrestre ante la evidente y cada vez más acelerada extinción del planeta.

La vida en la Tierra es cada vez más difícil, la inclinación de su eje rotacional ha prolongado los tiempos de exposición de luz solar sobre el hemisferio norte y las noches sobre el sur. Las mareas, el clima, todo ha sido alterado drásticamente y de forma dramática, empeorando con cada recorrido de esta cambiante trayectoria orbital en decaimiento y aproximación hacia el Sol. Los recursos naturales son cada vez menos abundantes con requerimientos extraordinarios para su transformación y uso. Los territorios, cuando no están bajo constantes inundaciones, son ocupados por la población sobreviviente, perdiendo de manera acelerada y drástica su habitabilidad y potencialidad biológica productiva y reproductiva.

Jack; es uno de esos navegantes que con relativa frecuencia visita la Tierra para descanso y recreación después de largas temporadas en el espacio profundo, distante. Entre los sobrevivientes de la guerra por la Luna con mayor edad; es de

los exploradores fundadores del establecimiento en el espacio exterior, hacia las órbitas de Venus, Marte y Júpiter.

¡Nadie sabe qué edad tiene! ¡Él tampoco lo recuerda!. En sus narrativas dice tener «¡ciento veinte años!».

Como navegante estelar; es uno de los humanos de excepcional conocimiento sobre el universo más allá de este, nuestro sistema planetario.

Para su no tan joven cuerpo, tras glamurosas noches en hermosa compañía, no resulta fácil levantarse a tempranas horas de la madrugada y menos seguir el ritmo de los niños que desde la calle, frente a la casa, a orillas del mar, tras cada regreso, lo requieren en busca de narrativas sobre aventuras a través del espacio-tiempo.

Con apariencia de un poco más de medio siglo de vida, para muchos de los oyentes era un total desconocido, ninguno sabía de dónde era ni qué edad tenía en verdad. Solo sabían que contaba historias de fantásticas e increíbles aventuras que todo el que se detenía a oír, «¡siempre quedaba encantado!» expresan, con extremo entusiasmo y esperanzados en ser parte de una de esas selectas y osadas tripulaciones que desde la Tierra surcan el cosmos hacia espacios del universo, más allá de los límites imaginados alguna vez por el ser humano.

Según Jack; «para el momento reclamado por los niños, como ningún otro ser humano, no solo tenía la oportunidad de presenciar una segunda visita del cometa Halley por este sistema solar en un siglo, sino que en su último viaje había conocido toda su trayectoria orbital y ahora se encontraban en la Tierra como dos viejos amigos» por lo que, entre los niños y más asiduos oyentes de sus narrativas, era común conocerle como:

«Jack Halley; viajero del tiempo y el espacio».

En una sociedad caracterizada por la desesperanza de no saber a dónde va ni hasta cuando vivirá, los niños que desde la

calle solicitan su presencia, con edades entre siete y catorce años, son de las últimas generaciones nacidas después de la guerra tras la colisión con la Luna. Poco conocen fuera de los límites de su calle y tres cuatro millas al horizonte mar adentro, hasta donde se aventuraban a llegar con sus pequeñas embarcaciones propulsadas por el viento. ¡Nunca se aventuran a ir más lejos! Su mundo exterior y conocimiento del universo estaba limitado a las expectantes narrativas de Jack, quien decía; «¡tener ciento veinte años y haber recorrido todas y cada una de las galaxias y espacios que forman el universo!».

El desaliento y advertencias en cada narrativa de sus aventuras con las que intentaba desencantarlos de la falsa promesa e idea de salvación en aquellos viajes y la vida futura en algún lugar del espacio, no los desalentaban, por el contrario; desde su inocencia y alegría de niños, los motivaba a ser; algún día, parte gloriosa de aquellas abnegadas, osadas tripulaciones, aventureros espaciales, buscadores de oportunidad en el inefable universo que albergara lo que de la vida terrestre iba quedando. Para ellos; los niños terrestres de este tiempo, el vivir una de esas experiencias era la mejor esperanza de futuro que aquí en la Tierra no tenían. «¡Difícil proeza para niños de su edad!» siempre terminaba expresando Jack.

De eso vivían el día; jugando e idealizando, en la playa construían su realidad mundo, desde las fabulosas historias de su desconocido y viejo amigo Jack.

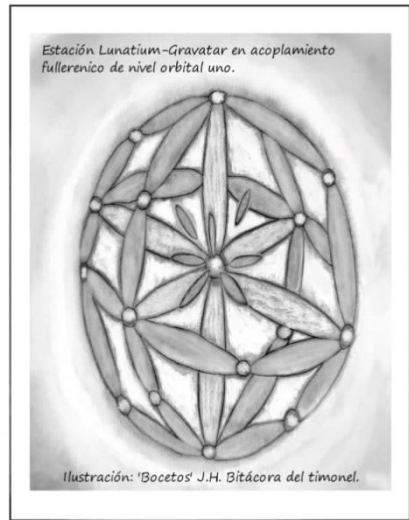
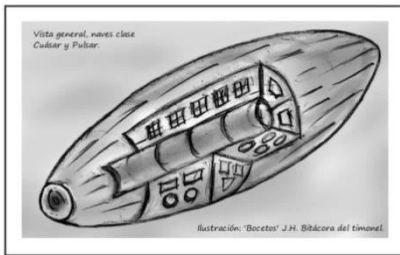
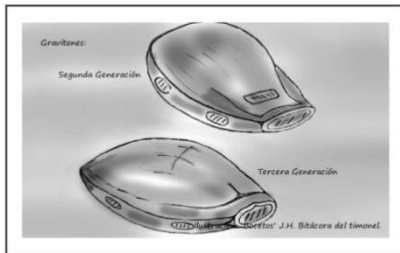
«¡Jack Halley, viajero del tiempo y el espacio!» como ellos le decían cariñosamente.

Historias que contadas por Jack y vueltas a contar entre ellos les alegraban la existencia y abrían un halo de vida. ¡Así son y viven los niños en la Tierra de este tiempo histórico!

Arriba en el espacio, ocupando la órbita lunar respecto a la Tierra, la flota estelar, con unos cincuenta millones de personas, busca caminos hacia mundos probables, habitables

para la continuidad humana, en todas direcciones del horizonte estelar, hacia la lejanía y profundidad del universo.

Más de cien naves de gran capacidad y maniobra –clase *Cuásar*–, junto a otras –alrededor de doscientas clase *Pulsar*– de menor capacidad de carga, mayor autonomía, versatilidad y velocidad, conforman la gran flota espacial terrestre que busca a toda prisa, en todas direcciones, un nuevo mundo donde poner a salvo los últimos testimonios de la vida que durante millones de años ha habitado el planeta Tierra.



Vistas desde la superficie terrestre; eran verdaderas fortalezas flotantes en el espacio sideral, con capacidad para albergar desde tres mil almas –en las de clase *Pulsar*– a quinientas mil, en los grandes y fantásticos transportes –clase *Cuásar*– con disponibilidad de alojamiento adicional para la biodiversidad terrestre y sistemas de soporte vital, lo que las definía como las naves insignias de la flota estelar terrestre y catalogaba como:

«¡Verdaderas arcas espaciales!»